
SEMANARIO DE ZARAGOZA

*Del Juéves 18 de Diciembre
de 1800.*



HISTORIA DE LA CHINA.

De las Ciudades de la China en particular.

PE-KIN.

Significa este nombre Corte del Septentrion, lo mismo que el de Nan-kin Corte del Mediodia, con sola la diferencia de que Pe-kin es con efecto la residencia de los Emperadores (1), y Nan-kin está privada de este privilegio, habiéndose intentado hasta quitarle el nombre, y substituirle en su lugar el de Kian-ning. Nos detendremos algo mas en la descripcion de esta Ciudad famosa, que es la Capital, sino del mas vasto (2), al ménos del

(1) Se transportó la Corte Imperial hácia el año de 1405.

(2) Juzgan algunos que es todavía mas extendido el Imperio de Rusia.

mas floreciente y hermoso Reyno de todo el Universo.

Antiguamente Pe-kin era quadrada , pero despues de la conquista de los Tártaros , viéndose precisados sus habitantes à ceder sus casas à los vencedores , edificáron extra-muros como una segunda Ciudad , pareciéndose en esto tambien á Lóndres. La una se llama la Ciudad de los Tártaros , y la otra la de los Chinos. El circuito total de entrámbas será unas seis leguas , sin contar sus respectivos arrabales. Se asegura que los muros de Pe-kin tienen cincuenta pies de elevacion. Su anchura es tal que puede muy bien qualquiera pasearse por ellos à caballo , y con efecto se sube à ellos por un ramo de escalas que se toma desde muy léjos. De trecho à trecho hay sus torres quadradas para defender la Ciudad. La fosa regularmente está seca , pero es demasiado larga y profunda. Son de una extremada altura todas las puertas , aunque su estatura no tiene nada de bárbaro. Hay en cada una de ellas dos torres , la una para dominar la campiña , y la otra el resto de la Ciudad , con nueve divisiones rodeadas de viseras , y una gran sala al primer piso , donde se halla el cuerpo de guardia. Delante de cada puerta , por la parte que mira à la Ciudad , hay un grande espacio , cercado con un medio círculo de muralla , cuyo sitio sirve de plaza de armas , y pueden muy bien en él colocarse quinientos soldados en forma de batalla. La Ciudad de los Tártaros tiene nueve puertas , dos al Oriente , dos al Poniente , otras dos al Norte , y tres al Mediodia. La de los Chinos tiene solamente siete , correspondiendo cada una à su arrabal ò porcion de casas que se hallan fuera de ella , siendo muchas mas poblada esta última que la primera.

Todas las calles de Pe-kin están tiradas á cordel, y la mayor tiene ciento veinte pies de latitud, y una legua de longitud. En las mas públicas se encuentra á derecha è izquierda una gran serie de tiendas, adornadas con porcelanas, obras barnizadas, y estofas soberbias. Lo que mas contribuye á su lucimiento es la de exponer, por medio de un mostrador de madera pintado y engastado propriamente en una bordadura dorada con gruesos caracteres, las diferentes especies de mercaderías de que abundan sus almacenes, añadiendo á todo esto el nombre del mercader, y las dos palabras *Pu hu*, que quiere decir no os engañará. Todos estos tableros de seis ù ocho pies de altura, puestos delante de cada puerta sobre un pedestal á distancia proporcionada, forman un golpe de vista tan singular como agradable. Es maravillosa la multitud de gentes que se encuentra por todas partes, de modo que en muchas de las calles, á pesar de su anchura, se ven embarazadas, y todos aquellos que van en carruage necesitan llevar adelante un hombre á caballo para avisar á separar á la muchedumbre. Asi mismo todas las mañanas al tiempo de abrir las puertas, y por las tardes al cerrarlas, es tan grande la multitud de los que entran y salen, que es preciso detenerse en ciertos lugares por muchísimo rato ántes que se consigue el tránsito. Ni es de maravillar, atendiendo á las muchas cosas que contribuyen á aumentar á la afluencia del pueblo. Fuera del número increíble de paisanos, caballos, camellos, y otras bestias de carga, que diariamente llegan de los lugares circunvecinos, la mayor parte de los artesanos de Pe-kin, en lugar de estarse en sus oficinas, van á andar por la Ciudad para ver de

encontrar obra, llevando consigo todos los instrumentos propios de su oficio. Siempre que un hombre distinguido por su nacimiento sale de casa lleva en su compañía todos los domésticos. Si es Mandarín de primer orden, no solamente le acompañan sus criados, sino tambien todos los Mandarines que están baxo sus órdenes, llevando estos para mayor lucimiento todos sus sirvientes. Lo que hay de mas singular es, que en semejante número de gentes que van y vienen no se encuentra ni una muger, de donde se podrá inferir quàn poblado deberá estar Pe-kin, puesto que sus calles apenas pueden contener la mitad de sus habitantes. Segun algunos autores encerrará de seis à siete millones de almas, aunque el P. le Comte dice que solo dos, y Du-halde tres. Pero si hemos de creer à un Escritor moderno (3) Paris no tiene mas que la quarta parte de extension que se da à Pe-kin. Sin embargo, si se llega á considerar que las casas de Pe-kin no tienen mas de un piso, y que las de Paris tienen tres ò quatro à una y otra parte, las primeras encierran muchas divisiones, y que sus calles son mucho mas largas que las de la Capital de la Francia: si se examina, en una palabra, todas estas cosas vendremos à inferir sin mucho trabajo que hay en Paris tantas habitaciones como en Pe-kin. Mas esto no obsta para creer que la Capital de la China contenga un número mayor de habitantes que el mismo Paris. Porque es de advertir, que aunque es cierto que son de-

(3) *Histo-gener, de los Viages, tom. VI, pág.*

masiado baxas las casas en Pe-kin están à proporcion tan pobladas como las nuestras ; pues en el parage que estarian incomodados dos ò tres Europeos les sobraria terreno à diez Chinos. Por otra parte casi todos los miserables y gentes de oficio no habitan dentro de Pe-kin , sino en las barcas de que está cubierto todo el puerto , y que forma en su modo una Ciudad flotante , que no está ménos poblada que la situada en tierra firme.

Se continuará.

CIENCIA ABSTRACTA.

CARTA.

Señor Editor.

Véame V. resuelto á tomar la pluma , y hecho Escritor en toda forma , por no poder resistir la perversa tentacion de hacerle à V. unas pocas preguntas , que aunque yo me he calabaceado, hace que estoy lo ménos ocho años sin poder atinar con sus respuestas ; siéndome preciso valerme del conocimiento de V. para ver si V. por sí solo , ò los dos juntos , podemos dar con ello al cabo , y quando no se quedarán para nuestros sucesores , que ya se cuidarán de avisarnos sus resoluciones , si es que no tropiezan con las mismas ò mayores dificultades.

Para no gastar pues el tiempo en preámbulos quisiera saber:

Si un hombre quando obra sabe porqué obra , y si es capaz de dar razon que acredite que debe obrar de aquel modo.

Si puede caber que un ser racional entienda , y no entienda aun mismo tiempo , y si sus determinaciones se pueden llamar tales , aunque real y verdaderamente dependan de su juicio.

Si las palabras que se usan por lo comun en el trato familiar son ayre , ò alguna otra materia de menosprecio , que solamente tiene el valor à proporcion de su peso.

Si en los afectos que provienen del espíritu , y en sus sensaciones , puede haber moda y variedad como en los trages , y si esta es capaz de extenderse hasta en los mismos pensamientos.

Si es seguro lo que se dice de cierta especie que se nos asemeja , que su régimen bien exâminado podia muy bien mejorar el nuestro , pues sus leyes son leyes , porque basta que lo sean.

Ya he dicho à V. que hace ocho años que estaba buscando solucion à estos problemas , pues maldita de Dios la cosa que he adelantado. Todo ha sido titar líneas , buscar ángulos , tomar el compas , volver à dextarlo , mirar reglas , observar con el microscopio de la razon : mas laberintos y mas dificultades. Hallaba una excepcion , y ya me parecia que iba à encontrar la verdad , y me regocijaba , hasta que el desengaño me ha hecho ver que mi talento es muy limitado para esta ciencia.

¡Pues los libros! Le digo à V. que he mirado mas libros....¿Y qué le parece à V. que he visto en ellos?....Mis problemas , pero sin resolverse.....¿Quiere V. mas? He corrido las cortes , y las mayores poblaciones , el mundo en completo , sino me engaño , es el problema de mis problemas , que no ha podido resolverse.

Es verdad que en todo este tiempo, y este vagar por tantas partes, no me ha ocurrido ver à ningun sabio. ¿Quién sabe si en algun rincon, ò à la falda de algun monte, dentro de algun alvergue pagizo se hallará un hombre que no sea hombre, y que por lo tanto descifre mis problemas? Pero tengo una idea tan extraña de la sabiduría... Este saber, que no consiste sino en saber...Vamos seguramente, no encuentro, amigo mio, otra razon que mi insuficencia en este lance, y le aseguro à V. de veras que es extremada mi ignorancia.

Me ocurre ahora mismo que quizá ántes que V. con su madurez y talento (por la regla de que de todo nos debemos hacer mucho cargo) ántes, digo, que V. empiece à repasar lo que ha leído una y dos veces, habrá quien con sus manos lavadas me sacará de mis dudas, y Dios quiera tenga la compasion de dexarme libre, componiéndose solo con mis problemas, en lo que hará un beneficio à la humanidad, y al que le estaré eternamente agradecido.

Como quiera que sea, no solamente mi corazon le dará las gracias, sino tambien un premio que desde ahora ofrezco, y que reservo en mi interior, porque perderia todo su valor en decirlo. Queda de V. su afectísimo

G. B.

CARTA (1).

Querida de mi alma: he recibido la tuya en que me describes tan al vivo tu lastimoso estado. Cree que mientras su lectura mis ojos se han bañado de lágrimas, y que en todo el dia he hecho otro que llorar. ¡Quánto hubiera dado por confundir mis suspiros en tu seno, y estrecharte tiernamente entre mis brazos! Créelo, amiga de mi alma, tú eres la única cosa que me falta, pues en tu compañía no tendria lugar el dolor en mi corazon. Seguramente por quanto hay en el mundo no quisiera acordarme de aquellos ratos deliciosos, y aquel pasar los dias tan rápidamente entre el amor y la amistad....;Ay querida mial ya sabes que nuestras almas, formadas para sentir, se inundaban de gozo, y disfrutaban de una felicidad que no es concedida á todos los mortales.

Y dime: ¿creías tú que hubieran de acabarse? Nos pasó acaso por la imaginacion que tan di-

(1) La presente Carta original que presentamos al público se nos ha remitido juntamente con varias otras, que todas manifiestan ser correspondencia de dos amigas, y que insertaremos en nuestros números, tanto por los apreciables sentimientos que reynan en ellas, como para desmentir que el bello sexo es incapaz de producirse con conocimiento y energía.—Hemos suprimido la fecha y substituido la firma, por hallarse entrámbas rayadas.

chosos momentos llegarian á tener fin? Ahora que nos separan doscientas leguas vemos el vacío inmenso que jamas llenará sino la melancolía, y la tristeza. Ahora es quando conoceremos el valor de nuestros recíprocos sentimientos. ¿Y en dónde, exclamaré yo, se encontrará una alma como la de mi amiga?

Figúrate tú, pues, cuál habrá sido mi agitación quando me han presentado tu Carta. Ni acertaba á abrirla. Se parecían mis manos tembladoras á las de un viejo decrepito, y luego que he conseguido desplegarla lo primero que he hecho ha sido besar tu apreciable nombre. Al pronto no he podido distinguir los renglones, pero ya un poco mas sosegada he leído con claridad quanto me escribes. La he recorrido por segunda vez, no fuese me hubiese pasado alguna cosa, y en toda la mañana he hecho otro que sacarla y repasarla continuamente, deteniéndome en aquellos pasages en que tan divinamente pintas tu fidelidad, tu constancia, y en una palabra tu gran corazón.

¿Pero es cierto que te han abandonado? No, mi amiga, no puedo creerlo. Aun los insensibles te adoran, y un hombre, dotado de razon, es preciso que siempre te estime. Es menester no tener sentidos para no amarte. Mas ¡ay de mí! Demasiado creo que te han desamparado, mi corazón me lo dice, sí, lo veo por mis ojos; nosotros nacimos para ser desdichadas. Los mismos golpes se suceden en entrámbas, y quizas (no lo dudo) en el momento que tú recibias los desprecios de un insensato me encontraba yo en igual situación devorándome los mas crueles resentimientos.

Me separé de tus brazos con el consuelo de que te quedaba un amante, y tú llorabas al ver que

ni aun se concedía este alivio à tu amiga. Ya la suerte nos ha hecho iguales, y para que fuese completo el tormento ha derramado su furor en una ocasion en que aisladas no podemos encontrar ni el simple consuelo de comunicarnos nuestras penas. El día en que nos conocimos, aquel dia fatal que nos enlazó una oculta simpatía, será el verdugo que nos mortificará incesantemente, si el destino mas favorable no hace que nos volvamos á ver en breve tiempo. Yo no puedo vivir sino en tu compañía. No, querida mia, no sé amar sino con exceso, y privada del objeto de mis ternuras moriré sin remedio.

Aun no, no hace dos días que estoy en mi nuevo destino, y sin duda me hallaria oprimida de la mas cruel pesadumbre si ayer tarde no hubiera tenido cierta conversacion con un jóven, que à causa de habitar en la misma casa baxó à mi llegada cortesmente à apearme, y tuvo la bondad de estarse en mi compañía hasta entrada la noche.

No puedo ménos de escribirte todo lo que hablamos, pues me parece que en no hacerlo cometeria un crimen. Supuesto que no dormiré por mas que procure recogerme prefiero el estarme en conversacion contigo, y asi voy à decírtelo todo, todo, pues es asunto que interesa à entrámbas sobremanera.

Despues de haberme preguntado por mi salud y viage, y aquellas cosas mas naturales que se ofrecen à primera vista, nos quedamos los dos en silencio, y yo, con aquella languidez que tú sabes es efecto de mi sensibilidad, estaba mi cabeza reclinada sobre el cuello con el sombrerillo de medio lado, contemplando la fisonomía de nuestro hombre. Este fixaba arbitrariamente sus ojos sobre

varios quadros , viniendo à encontrarse alguna vez con los mios , que llenos de la expresion del sentimiento indicaban demasiado lo que pasaba por mi interior. Mis tiernos suspiros hiciéronle parar un poco mas la consideracion , y mirarme con mas cuidado , hasta que por fin me preguntó con cierta dulzura : ¿V. tiene alguna pena Señorita?—Tengo tantas....¡Ah! Yo lo siento , pero si creéis que puedo aliviarlas....Lo dixo esto con tanta modestia, y un ayre tan sencillo que me dexó hechizada, de modo que yo me quedé suspensa , hasta que por fin le dixe : Si V. sabe la fuerza del Amor y de la Amistad....Estas palabras lo animáron tanto que pareció adquirir un nuevo espíritu , y como enagenado levantó sus ojos , y suspiró , volviendo à inclinar su rostro contra el pecho silenciosamente—¡Ay! Ya veo vuestro corazon , exclamé ; conocéis demasiado la violencia de estas dos pasiones , y no dudo en que os figureis ya cuáles puedan ser mis pesares—Sí Señora , conozco sus excesos , pero no porque haya encontrado un objeto que fuese capaz de sus verdaderas impresiones—¿Y qué? ¿No habeis amado?—Es necesario que me expliqueis qué entendéis por amor , para que yo os pueda responder—¿Qué entiendo por amor? ¿Acaso lo puede ignorar un hombre sensible?—¡No sé qué sea eso de un hombre sensible!—¡Ah! Lo ignorais. ¿Y cómo podreis desmentirlo? Vuestros ojos... Perdonad Señora : la idea que tengo formada de vuestro apreciable sexó , y un cierto conocimiento adquirido à fuerza de tiempo y reflexion , me da libertad para deciros que acaso vivís muy equivocada , y si por el contrario me engañase yo en mis juicios , V. sería la muger venturosa que hace busco con el mayor ahinco mucho tiempo.

Entónces puse en sus manos una de las cartas de mi querido, en donde se descubre todo el fuego de su pasion, y las expresiones mas sublimes. La leyó muy despacio, y doblándola me dixo secamente: ¿Y le ama à V. aun este Caballero en el dia? No pude al oir esto contener mis lágrimas, y solo le respondí, presentándole la última Carta que he recibido suya, y que hallarás adjunta (2), viendo por ella el duro language de un hombre necio, que para esquitarse de una obligacion que no habia contraido, aunque su crimen se la representa tal, se vale de un medio tan miserable para el rompimiento. Te advierto que luego que la vieres la destroces, y la arrojes à las llamas. No merece otro pago un aborto de tal naturaleza. Perdona, mi querida, me olvidava ya de mi asunto—Concluyó de leerla, y mi amigo (pues desde ahora quiero darle este nombre) me clavó con una mirada de compasion que tendré presente miéntras viva. Le tengo à V. lástima, exclamó, Señorita. Me contrista sobre manera el ver que unas almas que podian hacer feliz à todo un mundo se hallen envilecidas por los tristes efectos de una insenta preocupacion. ¡Quántas bellezas descubro en V., pero miserablemente prostituidas, y lo que causa mas dolor, puestas en las manos de un infeliz que no ha sabido conocerlas!

(2) Omitimos el incluirla por estár concebida en unos términos que nos hacen verdaderamente muy poco favor.

Viendo al oír esto que habia penetrado mi corazón le referí sencillamente el motivo de la huida de casa de mi padre, mis amores, y en una palabra, todo quanto tú sabes como fiel depositaria de mis acciones. Me escuchó con la mayor atención, y despues de haberme hecho ver qué es lo que constituye nuestra infelicidad, y las causas y origen de ella: crea V., me dixo, que los hombres son los principales autores de tanta desdicha, coadyubando à fomentarla con el baxo concepto que han llegado á formar del sexó generalmente, y à que Vds. han dado tambien motivo por no saber discernir el verdadero móvil de las pasiones. Se dexan Vds. á los principios arrebatados de aquellos dulces movimientos del espíritu, y como ignorantes de los efectos que pueden seguirse no procuran Vds. resistir la actividad de aquel fuego que precisamente ha de buscar donde cebarse, y vea V. el momento fatal que decide de la suerte de Vds. para siempre. Por consiguiente quanto mas espíritu tiene qualquiera de Vds. tanto mayor es el peligro. Un corazón, que por naturaleza es inclinado á la ternura, si le añadimos el entusiasmo, y aquella elevada comprehension del verdadero goce de ella, no se cuida sino de difundirse, lo mismo que un pequeño arroyo que comunica sus claras aguas à los zarzales, y yerbas venenosas, por no haber una mano benéfica que la transporte à los jardines para dar la vida á los jacintos y demas flores.

¡Qué lástima no saber que uno quiere hasta que no puede dexar de querer! (¡Ay querida mia! Repara bien en esto ¡Y qué cierto es!) Pero quando se conoce....No me atrevo à deciros el estado ya del espíritu. Demasiado....Verdad es, le interrumpí

por un efecto no sé si diga de costumbre, ó porque realmente estaba inflamada, le estreché apretadamente entre mis brazos. Al pronto me arrepentí por creer que esta accion acaso le parecería indecorosa, pero su grandeza de alma se manifestó en sus ojos; lloró juntamente conmigo, y tomando una de mis manos que arrimó contra el pecho: hé aquí, gritó, el feliz instante en que palpitan juntos dos tiernos corazones.

En fin, no sabré explicarte todo lo que me dió este hombre divino, aunque todas sus expresiones quedaron clavadas en mi alma con la mayor firmeza. Te comunicaré sin falta el estado de mi felicidad, pues tal la juzgo habiéndole encontrado. No es decirte que le ame; esta confesion no saldrá tan fácilmente de la boca de tu amiga. Son otras ya las ideas que tengo del Amor, y estoy por decirte que nosotras no hemos amado. Sino se me apagase la luz aun me extenderia sobre este particular, á fin de que fueses saliendo del estado de ilusion con los conocimientos que ha adquirido tu amiga por medio de este hombre.

Pero no amiga, ven tú misma à oírle, ven à admirarle, desampara ese pueblo que no te puede producir sino desazones, y corre à los brazos de tu inconsolable

M. T. F. D.



POESÍA.

Al Oyuelo de Filis.

ODA.

Ese hechicero oyuelo
Que tienes Filis mia
Al fin de tu garganta
Que al seno se aproxima
¿No sabes quién lo hiciera?
¿No sabes quién podría
Tornearle tan gracioso
Que mi razon delira
Si llego à contemplarle
En su inquietud festiva,
Sumirse y agitarse
Con rapidez no vista?
¡Ah! Las gracias, las gracias
Quando en alegre trisca
Te halláron por el bosque
Llamándote tu amiga
Benignas te besáron,
Y hundiéron sus caricias,
El terso cutis blanco
Imprimiendo la risa
Que sus labios moraba
En tu oyuelo do habitan
El contento risueño,
El placer y las dichas.

J. M. B.

SUBSCRIPCION.

N. B. A últimos de este mes de Diciembre se renuevan las Subscripciones á este Periódico, adelantando por los tres meses siguientes, los que habiten en Zaragoza si quieren recibirlos en sus casas, 14 reales vellon, y 10 si los recibieren en el Despacho Principal de él: los de fuera de la Ciudad adelantarán 20 reales vellon, y los recibirán por el Correo francos de porte.

Las Subscripciones se reciben en Zaragoza en el Despacho Principal de este Semanario, Piedras del Coso, Núm. 67; en Madrid en la Librería de D. Matias de Escamilla, frente las Gradas de S. Felipe el Real; y en Cádiz en el Correo y Postillon de aquella Ciudad; en Valladolid en la de la Viuda de Santander; en Barcelona en la de Texero; en Jaen en la de Doblas; en Valencia en la de Jorge; en Pamplona en la de la Viuda é hijo de Longas; en Salamanca en el Despacho de su Semanario; y en Sevilla en la de Berard Blanchard, no admitiéndose Subscripciones por ménos de tres meses.

En el Despacho Principal de este Semanario se reciben tambien Subscripciones al *Correo y Postillon de Cádiz*, adelantando 96 reales vellon por cada seis meses, que es lo ménos porque se reciben Subscripciones. De este Periódico recibirán los Subscriptores por el Correo francos de porte dos Números cada semana.

CON REAL PRIVILEGIO.

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS.